

EDITORIAL

No cabe duda de que el mayor impulso publicitario respecto del "V Centenario del Encuentro de dos Mundos" pudo estar en la reciente realización en Barcelona de las Olimpiadas mundiales. Sin embargo, quizás por tradicionales y previsibles, los juegos relegaron al Medio Milenio hacia la penumbra, al menos para la óptica de las grandes mayorías del planeta, entusiasmadas por las medallas y los records, más que por las añejas aventuras de la antigua metrópoli en las Indias.

Desde que España se integró a la Comunidad Económica Europea, ajustando su economía al modelo neoliberal, sus progresos han estado relacionados con sus audaces macroproyectos turísticos concebidos en estrechas conexiones con las Olimpiadas y la Feria Universal de Sevilla, que han marchado paralelamente a la reelaboración cautelosa de la memoria hispánica en lo que tiene que ver con sus viejas hazañas realizadas durante la exploración, conquista y colonización del Nuevo Mundo. Esto último ligado al propósito de legitimar históricamente su ansiada representatividad como intermediador entre el Mercado Común Europeo y los países de América Latina.

Es evidente que la promoción del **V Centenario** envuelve, en el marco de la actual política española, un conjunto de intereses predominantemente económicos y de reelaboración ideológica, cuyo desarrollo ha sido canalizado a través de la diplomacia, volcada tenazmente hacia el rediseño de sus relaciones con los países latinoamericanos. Todo esto ocurre en un período dentro del cual las sociedades de nuestra América atraviesan por una aguda crisis y una creciente inestabilidad política, al mismo tiempo que los sectores tradicionalmente dominantes se esmeran por generar discursos eficaces en su afán de recuperar la credibilidad popular. Como contexto internacional está el derrumbe del bloque socialista europeo, el resurgimiento de nacionalismos radicales en varios de aquellos países y la reaparición violenta de los prejuicios raciales. Como panacea, los grandes centros de poder incrementan su oferta neoliberal, presentada como única y exclusiva opción salvadora. Este modelo emergente, forzosamente unificador, decreta la muerte de las ideologías, el ocaso de las utopías y el fin de la historia.

Dentro de ese complejo panorama, tienden a quedar atrás las viejas discusiones sobre quién llegó primero a América, sobre el lugar de nacimiento de Colón, sobre la pertinencia del término "descubrimiento", sobre el sentido positivo o negativo de la dominación colonial, pues toda esa narrativa pasa a integrar una historia heroica que ingresa en la mitología universal.

El nuevo discurso registra los hechos de 1492 como el primer gran paso de la Edad Moderna, gracias al cual el

Nuevo Mundo es absorbido por la civilización occidental que conforma así, mediante la imposición de formas organizativas, lenguas, cultura, y religión, una "aldea global" constituida sobre las bases de la interdependencia.

Esta interpretación, vista desde nuestras realidades, convoca una necesaria reflexión crítica sobre la problemática de la subordinación, el dominio externo y la pérdida de la autonomía. Nos reclama un discurso histórico intelectualmente más exigente que los producidos hasta ahora. Al calor de esa necesidad está planteado el debate sobre el **V Centenario** en el cual —además de las razones de los sujetos celebradores— se han expresado, de diferentes maneras, los intereses, los motivos, las voces y las razones de **los otros**: indígenas, mestizos, negros e intelectuales, científicos, artistas y políticos que revisan abiertamente el proceso. Esto ha producido notorios y significativos cambios en la lectura de la historia, trastocando a veces la valoración de sus símbolos, estimulando —como consecuencia lógica— algunas importantes posiciones de afirmación cultural y/o de resistencia, motivando el reclamo de derechos largamente conculcados, y elevando el interés entre algunos sectores por la comprensión nítida, precisa y equilibrada, de los hechos nacionales e internacionales desde nuestras realidades específicas.

Esta entrega especial de **Actual** ofrece una variada colección de materiales que pueden dar testimonio de las perspectivas mencionadas.

Julio César Tallaferro